



HACIA FINISTERRE
(Tranco de Santiago a Finisterre)

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

	SANTIAGO - FISTERRA		
	Santiago de Compostela		
	Sarela de Abaixo	2,0	
	Moas de Abaixo	1,0	
	Carballal	0,5	
	Aguapesada	8,0	
	Transmonte	3,0	
	Ponte Maceira	2,5	
1	Negreira	5,0	22,0
	Zas	2,0	
	A Pena	5,2	
	Vilaserio	4,8	
	Maroñas	7,0	
	Corzón	8,0	
2	Olveiroa	6,0	33,0
	Hospital	5,0	
	Cee	14,0	
	Corcubión	2,0	
	Sardiñeiro	3,0	
	Fisterra	6,5	
3	Faro Fisterra	3,0	33,5
	San Martiño de Duio	2,0	
	Buxan	7,0	
	Lires	8,0	
	Frixe	2,0	
	Morquintián	3,6	
	Muxía	6,4	
4	Punta da Barca	2,0	31,5
	Total Km.		119,7

HACIA FINISTERRE

El Camino hacia Finisterre es uno de los dos Caminos (el otro es el de Muxía) que generalmente no terminan en Santiago de Compostela, sino que parten desde allí para llegar a un destino que aunque actualmente se le considere una especie de broche de cierre de la peregrinación, no siempre se vivió con esa filosofía, sino que mas bien se impuso para dar una visión Jacobea a una ruta que tenía una concepción mas iniciática.

No obstante si algún peregrino iniciara su andadura en cualquiera de los puntos de esta ruta en dirección a Santiago, si tendría ese carácter de peregrinación Jacobea pues acabaría como el resto de los Caminos ante la tumba del Apóstol.

Por todo ello inicio en este Tranco las etapas que me llevarán hasta Finisterre, que es la meta que me he marcado en este Camino que inicié en Valladolid y que tras pasar por Santiago de Compostela, finalizará en el punto último donde se podía “ver morir al sol”.

01/07/09 *SANTANDER – SANTIAGO DE COMPOSTELA (Autocar)*

Como otras veces, el inicio de este Tranco lo hago desde Somo, donde estoy de vacaciones, pero en este caso, como el autocar que me debe llevar a Santiago sale a las 7,30 de la mañana, me toca madrugar y desplazarme con el coche hasta Santander y dejarlo aparcado en el aparcamiento de RENFE, que se encuentra frente a la estación de autobuses, hasta que mi hija Ana se desplace a por el en el barco que cruza la bahía para devolverlo a Somo y poderlo utilizar mientras yo estoy fuera.

Ya acomodado en el autocar, como estoy en la primera fila, tengo el privilegio de observar el paisaje, lo que se agradece, pues con lo largo del viaje se puede hacer pesado viendo solo el asiento de delante. Además, por otra de esas casualidades que se dan, el compañero de asiento de al lado es un francés de padres españoles, que también se dirige a Santiago para hacer el Camino, pero el piensa estar unos días conociendo bien la ciudad y después subir hasta La Coruña para volver a Santiago por el Camino Inglés.

El viaje transcurre sin novedad, hasta que en Asturias, en uno de esos tramos que la carretera es de doble dirección, nos paramos, pues al parecer está cortada por un accidente. Después de mas de una hora, empezamos a circular despacio y con paradas, hasta que llegamos al punto desde donde vemos a dos camiones, uno de ellos hormigonera, que han colisionado y tumbados ocupan los dos carriles y arcenes. La Guardia Civil, nos desvía por una carretera secundaria que pasa por La Caridad (Camino del Norte) y que poco después nos devuelve a la carretera y a la autovía.

Como inicialmente tenía previsto llegar hacia las tres de la tarde y lo haré casi a las cinco, llamo a mi amiga Maribel de Santiago para que no me espere para comer, pues habíamos quedado en ello, eso si que me buscara un bocadillo en algún sitio, pues a esa hora es difícil que me dieran de comer en algún lugar. Me contesta que no, que ha preparado comida en su casa y que me esperará. Cuando llego a la estación de autobuses me esta esperando y con el coche nos dirigimos a su casa donde casi sin contarnos nada, lo primero que hacemos es comer una buena ensalada, unos pimientos de Padrón y unas pechugas rebozadas que tenía preparadas, de las que dimos cuenta rápidamente, la fruta del postre y el café, pusieron el fin a la comida.

Después de comer le comenté mi intención de ir hasta “A Susana” y volver andando por el Camino, ya que cuando llegué anteriormente a Santiago lo hice en un día con bastante lluvia y por la carretera. Maribel se ofreció a acompañarme, así que cogimos un autocar en la estación de autobuses que nos dejó en nuestro punto de destino y desde allí volvimos caminando. En este trayecto decidió acompañarme a Finisterre, ya que su novio se había ido hacía tres días al Camino Francés y a ella le habían cambiado las vacaciones por sorpresa, encontrándose sola en Santiago, con lo que aprovecharía estos días para hacer este Camino, pues no lo había realizado.



Maribel en el puente de Santa Lucía



Julio en el claustro de Fonseca

Llegamos a Santiago y después de dar un paseo nos sentamos en una terraza a tomar algo, y allí dos espontáneos cantantes líricos nos amenizaron el rato, eso sí, cuando pasaron la “gorra” contribuimos económicamente a recompensar su esfuerzo. Cenamos después en un bar de tapas y nos retiramos a casa pronto pues Maribel tenía que preparar la mochila para este camino inesperado y además queríamos salir pronto.

02/07/09 **SANTIAGO DE COMPOSTELA@** (Sarela de Abaixo, Moas de abaixo, Carballal, Aguapesada, Trasmonte, Pontemaceira) **NEGREIRA@** (22 km)

Como teníamos previsto nos despertamos a las siete de la mañana y tras prepararnos para la marcha tomamos algo de fruta y con nuestras mochilas a la espalda dejamos la casa e iniciamos la bajada hacia la Plaza del Obradoiro, donde deberemos iniciar la etapa de hoy.

Pasamos por delante de la sede administrativa de la Xunta de Galicia, bordeamos un bonito parque, un poco mas adelante pasamos por la Pérgola, por la iglesia de San Francisco hasta que llegamos al punto de inicio, donde tras una breve mirada a la Catedral y al resto de edificios que conforman esta plaza, casi vacía a estas horas y sobre todo sin la presencia de peregrinos parece que tiene un aire distinto.

Con esta imagen iniciamos un ligero descenso hacia la Rúa das Hortas, encontrándonos en primer lugar la iglesia de San Fructuoso (la de los palos de la baraja), que vista desde abajo tiene otra perspectiva en la que gana en grandiosidad. Enfilamos la calle solitaria siguiendo las flechas que serán nuestra guía. Pasamos por otras calles, atravesamos un parque hasta que llegamos al río Sarela. Desde el puente se ven las ruinas de piedra que corresponden a una antigua tenería, que en su día debió contaminar las aguas de este río, pero nosotros continuamos en dirección a Sarela de Abaixo.



Rúa das Hortas

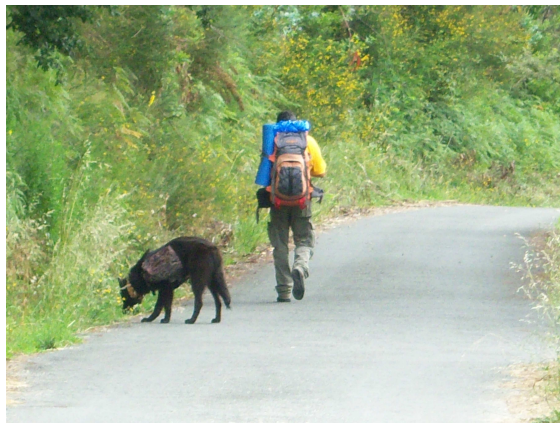


Ruinas de antigua tenería

Cuando llegamos a una zona de hierbas y matorral bajo, a unos treinta metros nos encontramos a un pequeño conejo afanado en triscar hierba que hace caso omiso de nuestra presencia. Poco a poco nos vamos acercando y sigue sin inmutarse, hasta que cuando está prácticamente al alcance de mi bordón, da una pequeña carrerita y se aparta unos diez metros, siguiendo con la misma labor, pasando de nosotros. Desde luego es la primera vez que vemos que un animal campestre esté tan confiado.



Conejo en la hierba



Peregrino por promesa

Caminamos por una de esas carreteras casi sin tráfico, cuando vemos venir en contradirección un caminante con un perro, que también lleva sus alforjas. Paramos para hablar con el y nos cuenta que lleva caminando un año y que tiene que llegar hasta Bilbao, donde terminará su caminar. Ha llegado varias veces a Santiago por distintos caminos, lo mismo que a Finisterre, desde donde viene. El motivo de esta andadura fue una promesa hecha a una amiga enferma de cáncer. Nos enseña una reseña de un periódico en el que le hacen una entrevista y cuenta su historia. Tras despedirnos de el y le deseamos un buen camino de regreso a casa y continuamos en nuestra dirección.

Un poco mas adelante nos sentamos en unas piedras que a modo de acera bordeaban el camino para comer algo de fruta y queso. En esto estábamos cuando pasaron unos peregrinos que parecían alemanes y dos chicas catalanas (Marta y Elisenda), con las que cambiamos impresiones y continuaron su camino. Al poco rato seguimos nosotros y casi sin darnos

cuenta llegamos a una carretera y enfrente un bar, donde en la terraza estaban sentados los que nos habían pasado, así que nosotros hicimos lo mismo y aprovechamos para tomar un café con leche caliente y sellar la credencial que nos dice que estamos en el “Alto do Vento”.

Iniciamos de nuevo la marcha, esta vez siguiendo la carretera, hasta que de nuevo volvemos a los caminos arbolados que nos llevan hasta el puente medieval de Aguapesada, para posteriormente iniciar una subida hacia Castiñeiro do Lobo. Una fuente en lo alto del monte nos sirve de refresco y un poco mas adelante un cartel nos indica que estamos en la parroquia de Trasmonte. Continuamos la marcha y tras pasar por delante de una cruz, cuya lápida escrita es difícil de leer, llegamos a Pontemaceira.



Puente medieval



Fuente en el monte

Cuando llegamos a este núcleo urbano yo me sorprendí bastante, pues no esperaba este conjunto que forma el río Tambre, el puente gótico, la pesquera que cruza todo el río y al otro lado un conjunto de casas de piedra, un antiguo molino y una capilla que te retrotraen hasta el medievo. Maribel que ya lo conocía dijo que este era un buen lugar para descansar y tomar algo, cosa que me pareció acertada, además allí en un banco de piedra estaban sentadas las catalanas que nos contaron que venían desde Ponferrada y habían estado un día en Santiago, pues Eli tenía los pies bastante tocados. Nos comentó que un peregrino que era guardia civil retirado le había curado las ampollas. Le comenté que soy enfermero y que cuando llegáramos se los miraría, así que se puso muy contenta y pensó que era una suerte encontrar alguien que la ayudara cuando lo necesitaba, pues había dejado uno en Santiago y me había encontrado a mi, y eso solo pasa en el Camino.



Pontemaceira (Puente y pesquera)

Dejamos a las catalanas continuar su marcha y nosotros nos sentamos en una mesa de restaurante que tiene un mirador sobre el río, donde tomamos unos “Aquarius” y cuando pasó un rato volvimos a iniciar la caminata, cruzamos el puente despacio, admirando el paisaje desde otra perspectiva. Pasamos por varias zonas de cultivo y tomamos la carretera hasta que una vez pasado Barca volvemos a caminos arbolados y nos encontramos con un viejo cruceiro que en su base tiene unas calaveras y un escrito que se lee con dificultad, seguimos por Chancela y alcanzamos a Marta y Eli, que anda con cierta dificultad, por lo que hacemos el resto de la etapa juntos, hasta que al poco de caminar llegamos al núcleo urbano de Negreira. Como el albergue se encuentra al otro lado del pueblo este paseo prácticamente nos sirve de recorrido turístico.



Negreira (Paseo y monumento al emigrante)

El pasar por el centro nos muestra lo mas vistoso de la localidad, y como no, aquí también hay un monumento que recuerda la emigración. Cruzamos el puente y enfilamos la subida de una cuesta hacia el albergue. Cuando llegamos los peregrinos que allí están nos comentan que está lleno (en realidad hay una plaza libre). Llamamos por teléfono a la hospitalera y cuando llega nos sella las credenciales y nos dice que el próximo albergue está en Vilaserío, a unos doce kilómetros y que es una antigua escuela con colchonetas en el suelo. También nos dice que puede llamar a un hostel para que como somos cuatro nos cobre un precio razonable (tocamos a 17,50€). Así lo hace y nos vienen a buscar en coche desde el “Hostal Tamara”, que dejamos al inicio del pueblo.



Albergue de Negreira



Eli, Marta y Maribel en el hostel

Nos asignan una habitación con cinco camas, dos por habitación y una en el salón, con lo que no tenemos problemas de distribución. Como era la hora de comer Maribel y yo decidimos bajar al comedor mientras Marta y Eli se duchaban y comían algo de lo que llevaban. Nuestro menú (menú del día 7€) consistió en un buen plato de judías verdes con patatas, pollo asado y un flan. Una vez repuesto el estómago, volvimos a la habitación para el aseo y una pequeña siesta.

La tarde pasó entre sesiones de arreglo de pies y sobre todo de recuperar las piernas de Eli, que como él decía andaba como “las muñecas de Famosa” y necesitaba urgentemente relajar los gemelos. Parece que la cosa salió bien, pues empezó a sentirse bastante aliviada. Salimos a dar un paseo y como no había mucho que ver terminamos sentados en la terraza del hostel tomando un refresco, hasta que llegó la hora de cenar, en la que los cuatro ocupamos una de las mesas y cenamos ensaladilla rusa, jurel al horno y flan. En una mesa cercana cenaba otro peregrino, con el que en ese momento no entablamos conversación pensando que era extranjero. En el restaurante nos comentaron que si queríamos desayunar el bar se abría a las siete de la mañana, así que con esta información nos fuimos a descansar.

03/07/09 **NEGREIRA@** (Zas, A pena, Vilaserio, Maroñas, Corzón) **OLIVEIROA@**
(33 km)

Como nos habíamos acostado pronto, levantarnos temprano no supuso ningún problema, así que antes de las siete estábamos frente a la puerta del bar, esperando su apertura. Cuando abrieron, procedimos a desayunar café con leche y tostadas de pan del país que enseguida nos dieron la energía necesaria para partir. Atravesamos todo el pueblo e iniciamos la subida de la cuesta que lleva al albergue, donde antes de llegar está la indicación de girar a la derecha para retomar el Camino. Pasamos por delante de la iglesia de San Xian, donde si miramos hacia el fondo, se observa el valle que acabamos de dejar. Atravesamos una serie de casas hasta que tomamos una vieja carretera que nos lleva hasta Zas, una pequeña aldea en la que una solitaria columna de piedra tiene incrustada una vieira que indica la dirección.



Iglesia de San Xian



Columna en Zas

Como cada uno camina a su ritmo, empezamos a separarnos, delante vamos Maribel y yo, un poco más atrás Marta y Eli, que aunque camina mejor todavía le cuesta seguir un ritmo fuerte.

El camino transcurre por el antiguo Camino Real, entre árboles y pronto dejamos de ver a nuestras compañeras, aunque aparecen otros peregrinos extranjeros (parece que llevan la bandera de Australia en la mochila) que nos adelantan a buen ritmo. Aunque hace bastante tiempo que la humedad está presente, ahora parece que las gotas son mas gruesas y poco a poco van calando, con lo que decidimos ponernos los chubasqueros y continuar el camino.



Hórreo con hiedra



San Mamede da Pena

Cruzamos por alguna pequeña aldea donde en una de ellas me llama la atención un hórreo que está parcialmente cubierto de hiedra, supongo que abandonado aunque parece estar en buen estado, pues hasta ahora los que he visto, están aislados y libres de vegetación. Pronto llegamos a un conjunto de iglesia y cementerio, que esta restaurado y según se indica en una placa de bronce es San Mamede da Pena, parroquia de Piaxe. Continuamos caminando para desembocar en una carretera en la que el “Bar Herminio” nos da la bienvenida. Entramos a sentarnos y tomar bebida y un bocadillo para reponer fuerzas. Allí se encuentran algunos peregrinos de los que nos habían adelantado y otro grupo le los que debieron pernoctar en el albergue.



Escuela – albergue de Vilaserío



Indicador y mojón

Volvemos de nuevo a la carretera y llegamos a Vilaserío, donde vemos a nuestra derecha la escuela habilitada como albergue que nos había indicado la hospitalera de Negreira, parece un lugar bastante inhóspito y aislado, vamos que no invita nada a quedarse. Algo mas adelante un indicador junto a un mojón nos muestra el camino hacia Santa Marña, a un kilómetro de nuestra ruta, donde según la información que tenemos existe un albergue privado, pero

nosotros seguimos sin desviarnos hasta llegar a la aldea de Bon Xesús, donde nos recibe un cruceiro con un pequeño altar. Parece que no, pero estamos en una subida constante hasta que iniciamos el descenso que siguiendo la carretera nos lleva hasta Corzón. Allí encontramos un conjunto sorprendente, donde un cruceiro preside la entrada a una iglesia rodeada de un cementerio y con el campanario separado de la misma. Desde luego los cementerios en Galicia son una parte totalmente integrada en el paisaje.



Iglesia y cementerio de Corzón



Camino a Ponteolveira

Continuamos por la carretera y a poco mas de un kilómetro encontramos Ponteolveira, por cuyo puente cruzamos el río Xallas, que según nuestra hoja de ruta es el último obstáculo que nos separa de Oliveiroa, nuestro punto de destino, al que a unos dos kilómetros llegamos sin mayor novedad.

Al entrar en el pueblo nos dirigimos a la recepción del albergue y la hospitalera nos indico el pabellón dormitorio, donde dejamos las mochilas en dos camas que estaban libres y los chubasqueros a escurrir en una percha de la entrada. Al salir para cumplimentar los datos y sellar nos encontramos a Moncho, un peregrino de Tuy (el que había cenado solo en Negreira) con el que habíamos hablado un par de veces durante la marcha, en esos encuentros y desencuentros que se dan en la ruta, el estaba en otra dependencia mas pequeña situada al lado y nos dijo que enfrente había unas habitación de seis camas encima de un antiguo bebedero de vacas, pero que no tenía ducha, aunque se podía utilizar la del pabellón de enfrente. Así que hablamos con la hospitalera y nos cambiamos a este nuevo alojamiento.



Recepción del albergue



Eli, Marta, Maribel y Julio

Subimos nuestras mochilas a la parte alta de este antiguo establo que estaba perfectamente acondicionada como dormitorio, allí estaba un matrimonio danés con su hija y lo primero que nos preguntaron es que si éramos de los que se levantan pronto, les contestamos que hacia las siete, con lo que respiraron aliviados. Inmediatamente nos fuimos a comer la bar O´Peregrino, que se encuentra enfrente y allí coincidimos con Moncho. El plato del día estuvo compuesto por empanada, una chuleta con patatas, tarta helada y café por el módico precio de 8€. Tras una breve sobremesa volvíamos a nuestra habitación cuando vimos venir a las catalanas, les acompañamos hasta las literas que habíamos dejado libres Maribel y yo, pues eran las últimas plazas que quedaban con cama, pues también hay otra sala donde se pueden poner colchonetas en el suelo. Después nos fuimos a duchar y a descansar



Oliveiroa (plaza y albergue de noche)

La tarde transcurrió en la sala común del albergue, donde tuve tres clientes para “relajar” las piernas, Eli, que había mejorado bastante, un peregrino austriaco que también tenía los gemelos en tensión y Maribel, que el calzado que llevaba no era el mejor para esta circunstancia. Dimos una vuelta por el pueblo y lo único para ver era una plaza con hórreos, un crucero y al fondo la iglesia (con una efigie de Santiago en su portada) con su cementerio adosado como es habitual.

Llegamos al bar de la casa rural y nos sentamos a tomar un refresco mientras llegaba la hora de la cena y allí mismo cenamos los cinco un típico caldo, merluza a la cazuela y flan, siendo este un mejor sitio que donde comimos, mas limpio, mas atentos y al razonable precio de 7€. Volvimos hacia el albergue, que al estar iluminado tenía un encanto especial. No obstante delante del bar había algo de bullicio, que esperemos no se oiga desde la habitación.

Cuando llegamos los daneses ya estaban dormidos, así que nos acostamos sin hacer ruido y pese al ruido exterior me quedé dormido, hasta que a las cuatro de la mañana unos acelerones de coche me despertaron y lo mismo al resto de los que allí dormíamos.

04/07/09 **OLIVEIROA@** (Hospital, Cee, Corcubión, Sardiñeiro, Fisterra @) **CABO DE FINISTERRE** (33,5 km)

Al levantarnos el comentario fue el ruido de la noche y Maribel no se lo pensó dos veces, se acercó al bar, que permanecía abierto y tras preguntar por el dueño le solicitó la hoja de reclamaciones y allí rodeada de individuos que tenían una copa en la mano y algunas mas

dentro del cuerpo, rellenó el impreso con una queja sobre el horario de cierre y el ruido molesto para los vecinos, desde luego hace falta sangre fría para aguantar el tipo en estas circunstancias. Cuando nos lo contó no dábamos crédito y empezamos a entender lo que la decían cuando caminábamos en grupo, ya con nuestras mochilas para desayunar en el bar donde habíamos cenado, que además estaba en el camino de salida hacia Finisterre.



Embalse de Oliveira



Industria en el monte

Desayunamos estupendamente café con leche, pan tostado con mermelada mantequilla y zumo. Así que con la historia de la denuncia en la mente y el estómago agradecido iniciamos la marcha, en principio un descenso pero cada uno a su ritmo, pues tras un rato de charla Moncho se despidió de nosotros y camino mas deprisa. Cuando empezamos a subir por una pista desde la que se divisa un embalse y mas adelante la cola del mismo dejamos detrás a las catalanas e iniciamos el descenso hacia una vaguada en la que hay que cruzar un pequeño río, para de nuevo iniciar una subida algo mas fuerte hasta Logoso (antiguamente Hospital de Logoso) donde en lo alto del monte hay instalada una industria que rompe la armonía de la cresta. Desde allí enseguida se llega a una rotonda donde está señalizada la bifurcación de caminos Fisterra – Muxía.



Decisión de Camino



Crucero de “Marco do Couto”

Nosotros lo teníamos claro, nuestro destino era Fisterra, así que hacia la izquierda tomamos lo que fuera el Camino Real que nos lleva a un crucero en el que los peregrinos, como si fuera la

“Cruz de Ferro” han depositado piedras y pequeños recuerdos. Paramos unos momentos para que Maribel se cambiase las sandalias con las que había venido caminando por las botas, que el día anterior se habían mojado y ahora parecían estar secas. Continuamos el camino hasta que llegamos a la ermita de N^a S^a das Neves, un lugar que sin saber porqué me resultó inquietante. Como cosa curiosa, en su lateral hay un pequeño porche con un altar y una figura de la Virgen, rodeada de exvotos y objetos de lo mas extraño, también mensajes escritos en varios idiomas y en una hornacina un libro para que escriban los peregrinos. Delante de la iglesia y algo alejado, en un prado, un cruceiro guardaba la puerta del lugar. Maribel escribió algo y como a mí no me gustaba el sitio, volvimos a caminar.



N^a S^a das Neves

En el camino unos metros a la derecha, dejamos a un lado una iglesia, la de San Pedro Martir, allí están paradas un par de peregrinas, pero nosotros seguimos caminando, como vamos por la parte alta del monte, al fondo vemos por primera vez el Cabo de Finisterre. Un poco mas adelante un letrero nos indica que a cien metros está un punto de interés “El Cruceiro de Armada”, aunque es un ligero desvío nos acercamos y aparte de contemplar el cruceiro lo importante es la vista de la costa y sobre todo Finisterre.



Cruceiro de Armada

Volvemos al camino, en un lateral nos encontramos una pequeña capilla dedicada a la Inmaculada que unos peregrinos de Paracuellos del Jarama levantaron en el 2005, e iniciamos el descenso hacia Cee y como no, nos recibe un cruceiro y un poco mas adelante pasamos por

el cementerio, que también se encuentra integrado en el entorno. Ya en el centro caminamos por sus calles, pasamos por delante de una iglesia, el ayuntamiento, cruzamos la ría, pasamos por delante del hospital e iniciamos una subida que nos llevará a pasar Corcubión por el monte, así que salvo desde arriba a eso se redujo nuestro paso por esta localidad. Nos refrescamos con el agua de una fuente junto a un lavadero, pues la subida había puesto en prueba nuestras piernas y resuello.



Cruceiro en Corcubión



Restaurante en Estorde

A la salida de Corcubión en un prado y al lado de un cruceiro encontramos un albergue de peregrinos situado en una antigua escuela, pero ese no es nuestro destino y seguimos caminando por un camino de tierra, luego por la carretera hasta llegar a Estorde, donde Maribel sabe que hay un restaurante junto a la playa, que aunque presumimos que no será barato decidimos darnos un lujo y comer junto al mar. Cuando entramos nos sentamos en la terraza, pero allí no servían comidas así que pasamos a un comedor, con grandes cristaleras abiertas frente a la playa donde había algunas mesas ocupadas por comidas familiares. Nos sentamos en una mesa y sin que lo pidiéramos nos ofrecieron el menú del día, sería que con nuestra evidente pinta de peregrinos era lo mas aconsejable. Este consistió en una sopera llena de sopa de marisco y una ración abundante de merluza en salsa, acompañado de una botella de albariño enfriado en un cubo de hielo, vamos un lujo. Salimos a tomar el café a la terraza y tras pagar la cuenta (23€ por cabeza) nos colocamos las mochilas y volvimos a la carretera.



Decoración en Sardiñeiro



Monte Pindo

Cuando pasamos por Sardiñeiro nos llamó la atención una cabina de barco, en la que dos cabezas de maniquí miraban hacia la carretera, desde luego el gusto del que la colocó allí era bastante dudoso. Entramos en un camino de tierra por el que nos acercábamos a la costa, al fondo estaba el monte Pindo (el Olimpo de los Celtas) y a la derecha veíamos con nitidez la punta de Fisterra y justo antes el pueblo y la playa.

Bajamos hasta el nivel del mar y por una senda de losetas de piedra, bordeada de fuentes que aunque apretamos los grifos no sale agua recorremos a lo largo la playa de Langosteira, pasamos por la zona que tiene los bares y comercios típicos de la zona playera y tras subir una cuesta llegamos a un cruce que parece marcar el final de la playa, pues inmediatamente entramos en las calles del pueblo. Pasamos por delante del ayuntamiento y en una plaza al final de la calle encontramos el albergue de peregrinos.



Albergue de Fisterra



Museo de la pesca

Al llegar nos recibió la hospitalera y nada más inscribimos en el libro de registro y sellar la credencial, nos entregó la “Fisterrana”, como acreditación de que habíamos llegado a este punto, después nos acomodamos en las literas del primer piso y aprovechando que había pocos peregrinos nos dedicamos al aseo antes de que hubiera que esperar para las duchas. En este rato llegaron las catalanas, que se habían quedado en el albergue de Corcubión, pero cuando Maribel les llamó durante la comida para ver donde estaban, se lo pensaron mejor y volvieron a salir hacia Finisterre. Preguntamos por Moncho y nos comentaron que llegó bastante antes que nosotros, pero que selló y se fue.

Mientras las catalanas se arreglaban para acercarnos hasta el faro, Maribel y yo dimos una vuelta por los alrededores, llegando hasta el Castillo de San Carlos, donde se encuentra el museo de la pesca. Allí aparte de informarte de las diferentes artes de pesca y de la vida cotidiana de los pescadores están reflejados en un mapa los lugares de los diversos naufragios ocurridos en la “Costa da Morte” así como la carta marina de la zona y otras muchas curiosidades.

Aproveché para hacer algunas compras de recuerdo del lugar, como unos pendientes de azabache y plata para Ana, que me gustaron tanto que no pude dejarlos en el escaparate. Después volvimos al albergue para recoger a las compañeras y recorrer los tres últimos kilómetros que nos separan del Faro (esta vez sin mochila) y poder contemplar la famosa puesta de sol, aunque con las nubes que hay no creo que veamos mucho. Como también quiero quemar algunas cosas que me han acompañado por los caminos, la hospitalera me

provee de alcohol de quemar, con el que las impregno bien para que ardan con facilidad y las guardo en una bolsa de plástico para que no se evapore. Con todo ya dispuesto nos encaminamos por la carretera hacia el Faro. A nuestra derecha dejamos el santuario de “Santa M^a das Areas”, seguimos caminando hasta que a nuestra izquierda alcanzamos a un estático peregrino de bronce, en el acantilado unas extrañas construcciones cúbicas nos sorprenden, luego nos informamos y pertenecen a los nichos de un moderno cementerio (caprichos de un arquitecto vanguardista). Al poco rato llegamos al mojón del kilómetro 0 y como es natural nos hacemos las fotos de rigor, llegamos al Faro y como es tradicional, en un hueco que ya está preparado para ello, detrás de la pequeña escultura de una bota de bronce que parece querer seguir caminando hacia el horizonte, introduzco las camisetas, calcetines y gorro que quiero quemar. Mis compañeras también contribuyen con algunas cosas y prendo fuego, que empieza a consumir simbólicamente todo lo que quiero dejar atrás en este Camino.



Marta, Maribel, Julio, Eli (Km 0)



Fuego ante el mar

Después de pasar un rato por el conjunto del Faro, donde podemos observar las famosas “vacas” (dos grandes bocinas que a semejanza de un gran mugido de vaca) que avisan a los barcos cuando hay niebla y no se puede distinguir bien la costa. Iniciamos el camino de vuelta, ya que hoy no se puede apreciar la puesta de sol. Poco a poco y cuando unas ligeras gotas empiezan a caer, llegamos al centro y buscamos un lugar para cenar. Encontramos una “Taberna Celta” que nos parece bien y allí picamos una serie de raciones (chorizo, tortilla, pan con tomate, pimientos de Padrón, etc..) que nos sirven de cena.



Tertulia antes de dormir

Aunque el albergue cierra a las diez, la hospitalera nos informó que deja una puerta lateral abierta hasta las doce para que podamos entrar los peregrinos que venimos de ver la puesta de sol, así que como tenemos tiempo nos sentamos en una de las terrazas del puerto a tomar algo para despedir este importante día, pues no todos los días se llega caminando al fin de la Tierra. Allí estuvimos en animada tertulia a la que se nos unió de forma espontánea un vecino del pueblo, que debía ser conocido por los dueños y clientes del bar y por muchos peregrinos a los que anteriormente se les había pegado a sus tertulias, vamos un “plasta”, pasamos de él con mucha educación y cuando terminamos nuestras copas nos dirigimos al albergue para descansar, no sin darme antes una vuelta por el puerto y en la pequeña playa de las barcas lavarme la cara y las manos para cumplir también la tradición.

APÉNDICE

Titulo apéndice a este apartado porque considero el camino hacia Muxía como una etapa agregada posteriormente al Camino de Santiago y por supuesto a la antigua Tradición de llegar a Finisterre que actualmente se superpone a la ruta Jacobea. No obstante tengo que decir, que llegar hasta aquí y no hacer esta etapa disponiendo del tiempo necesario es desperdiciar la oportunidad de caminar por unos parajes que merecen la atención del peregrino y también del turista o de cualquiera de los amantes de la belleza de los paisajes. Y también sirve de paso para obtener el documento que cada uno sabrá apreciar según su criterio denominado “Muxiana”, que certifica la llegada al santuario de “Nosa S^a da Barca”, que según cuenta la leyenda está situado en el lugar donde se le apareció la Virgen María a Santiago cuando rezaba, viniendo por el mar en una barca de piedra de la que hoy algunas piedras del entorno se identifican como partes que pudieron formar parte de la misma.

05/07/09 **FISTERRA@** (San Martín de Duio, Lires, Frixe, Morquintian, Muxía @)
PUNTA DA BARCA (31,5 km)

La mañana amaneció lluviosa, así que nada más levantarnos y prepararnos, nos dirigimos al bar del puerto donde el día anterior habíamos tomado las copas de la noche, pues ya nos habían indicado que abrían a las siete de la mañana. Allí con un café con leche y un “croisan” a la plancha con mantequilla y mermelada, desayunamos los cuatro y nos dispusimos a iniciar la etapa. El día de hoy era especial, pues además contábamos con Xavier, un amigo de Maribel que se había ofrecido a ir hasta Muxia, para acompañarnos en un pequeño recorrido turístico por la zona y llevarnos luego hasta Santiago.

La hospitalera al indicarnos el día anterior la ruta nos explicó que deberíamos ir aprovisionados de agua y si queríamos comer algo deberíamos llevarlo, ya que el camino era por monte y no encontraríamos nada hasta llegar a Lires que se encuentra a catorce kilómetros. Así que llenamos los botes de agua y yo comprobé que todavía me quedaban un par de barritas de cereales por si las necesitaba.

Iniciamos la marcha y por suerte Eli estaba perfectamente recuperada de sus piernas, seguramente el masaje del día anterior tuvo algo que ver, y aunque la llovizna molestaba un poco seguíamos todos un ritmo uniforme. Enseguida pasamos por San Martín de Duio, que era el primer punto de referencia que teníamos y que según cuenta la leyenda su istmo arenoso oculta la antigua ciudad de Dugium, que pudo ser arrasada por el mar o por el suevo

Reckila al haber destruido sus habitantes los templos de la “Herejía Arriana”. Desde aquí se inicia una constante subida en casi todo el tramo arbolada. Tuvimos suerte y dejó de llover, así que hicimos un alto para quitarnos la ropa de agua, reponer fuerzas y beber agua para continuar sin estorbos por la senda que nos llevaría hasta Lires. La hospitalera de Fisterra nos había advertido que deberíamos sellar la credencial en algún lugar de Lires si queríamos obtener la “Muxiana”, pues mucha gente hacía el trayecto en autobús y los de Muxía no se fiaban.



San Martín de Duio



Doble señal en Lires

Al llegar a Lires subimos por las callejuelas hasta la carretera, donde en el bar “As Eiras” paramos unos momentos para sellar la credencial y tomar un “Aquarius”. Como queríamos llegar a nuestro destino a la hora de comer no nos entretuvimos mucho y enseguida volvimos a la ruta. Por suerte el camino era menos duro pues como habíamos comprobado en el perfil de la etapa nos tocaba bajada, aunque contábamos con la dificultad de cruzar el río Castro, pues como nos había indicado la hospitalera no había puente, solo unas anchas piedras, de las que muchas estaban sumergidas con lo que hubo que descalzarse.



Piedras del río Castro

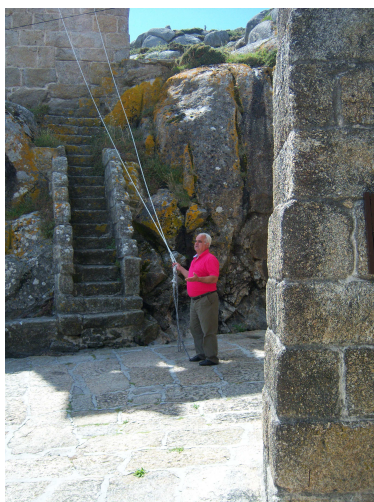


Iglesia de Morquitan

La hospitalera también nos había indicado que era mejor cruzarlo con calcetines pues las piedras podían resbalar, pero como no estábamos por la labor de llevar ropa mojada

decidimos hacerlo a pie firme con las botas bien amarradas a la mochila y pasito a pasito, con mucho cuidado y piedra a piedra. Aquí se comprueba la utilidad del bordón. Cuando hubimos pasado, secado los pies y recompuesto el equipaje reiniciamos el camino por una estrecha pista entre eucaliptos con una pequeña subida hasta el Monte de Pedra Furada y desde allí enfilamos la bajada hasta llegar a un cruceiro con fuente y entrar en Morquitián, que cuenta con una iglesia románica dedicada a la Virgen.

Llegamos a Muxía por la carretera, pues a la entrada estaba aparcado el coche donde nos estaba esperando Xavier, así que guardamos las mochilas y como ya era tarde nos fuimos a comer a un restaurante en el paseo, frente al mar. Comimos las típicas sardinas, ensalada, chipirones, navajas, pulpo, etc.. y después de tomar café nos fuimos paseando por el pueblo hasta la “Punta da Barca”. Pasamos por la iglesia de Santa María de Muxía, donde un campanero sujetaba las cuerdas de las campanas y estaba tocando a muerto.



Campanero



Santa María de Muxía

Cuando terminó su “sinfonía” nos enseñó la iglesia, de otra forma no hubiéramos podido verla pues estaría cerrada. Después de agradecerle el gesto llegamos al santuario de “Nosa S^a da Barca”, donde descansamos bastante rato sobre las rocas tomando el sol, pero no pudimos entrar en la iglesia pues hasta las seis y media nos había misa, la vimos por una reja que tiene en la puerta. Cuando nos íbamos llegaba el cura.



“Nosa S^o da Barca” (vista desde arriba e interior)

Volvimos hacia el pueblo siguiendo la carretera del litoral y como cosa curiosa hay que destacar unas empalizadas junto al mar, es un secadero de congrios que todavía está en uso, aunque no hay ninguno en este momento. Vamos directos al albergue, que se encuentra cerca de la entrada del pueblo, así que seguimos caminando. Cuando llegamos nos sorprende su amplitud, su luminosidad y su modernidad, sellamos la credencial, hablamos con el hospitalero y nos dice que la “Muxiana” nos la dan en la Oficina de atención al peregrino.



Albergue de Muxía



Oficina de atención al peregrino

Como tenemos que volver bastante trecho decidimos coger el coche y ya desde allí salir para Santiago, así que nos acercamos. Dejamos el coche junto al mar y subimos a la oficina que está justo al lado de la funeraria, donde nos encontramos a todos los que el campanero convocaba a muerto. La Oficina estaba cerrada por obras, pero en la biblioteca que esta al lado han habilitado un espacio para realizar esta entrega. El encargado de realizar el trámite nos hace bastantes preguntas y nos habla de la importancia de terminar el Camino en Muxía, vamos que nos vende la “Muxiana” como uno de los documentos mas importantes del mundo Jacobeo. Ya con nuestros papeles como peregrinos importantísimos, volvemos al coche e iniciamos el regreso hacia Santiago, pero antes pasaremos a ser turistas y haremos unas paradas en ciertos lugares que Xavier considera de bastante interés.



San Xian de Moraima (Iglesia y tumba con espada)

El primero de ellos es San Xian de Moraime, un conjunto de cementerio e iglesia bastante singular, pues está en una ladera, por debajo del nivel de la entrada. Tiene una nave importante que se puede ver desde un enrejado en la puerta de entrada y desde los ventanales que en este caso están a la altura de la vista aunque desde el suelo de la nave se observen a bastante altura. Como cosa curiosa en el exterior, en un lateral hay unos antiguos sepulcros de piedra. En uno de ellos se aprecia con claridad la talla tosca de una espada y en el otro, con algo mas de dificultad la figura de un caballero con espada también de trazos irregulares. En fin una visita muy interesante que habríamos visto si hubiéramos llegado a Muxía desde Hospital, pues por aquí está señalizado ese camino.



Berdeogas (Castro celta y hórreo)

El otro lugar que quería enseñarnos es un Castro celta que apenas está escavado, pero se adivina su estructura, esta en Berdeogas, antes de llegar a la iglesia de Santiago, así que allí nos encaminamos. Desde luego el castro se encuentra en un lugar idílico, sobre la orilla de un río al que se puede acceder por un paseo. Un poco mas adelante nos sorprende un hórreo muy largo perfectamente conservado y que dadas sus dimensiones debió ser comunal o de la Iglesia, un poco mas adelante la iglesia con una bonita torre y como no un cementerio con unas tumbas bastante curiosas.

Desde aquí volvemos a Santiago, y nos acercamos al centro para buscar un hostel para Marta y Eli, cercano al lugar donde mañana deben coger el autobús para el aeropuerto. Cuando estuvieron instaladas nos fuimos todos a cenar a uno de los lugares típicos y para no variar productos típicos de la tierra. Como estábamos cansados nos despedimos con la promesa de mantener contacto por Internet y después de dejar a las chicas en el hostel, Xavier nos llevo a la casa de Maribel, que hoy también me daba hospedaje.

06/07/09 *SANTIAGO DE COMPOSTELA - SANTANDER (Autocar)*

Como a las ocho y media de la mañana salía el autocar para Santander, me despedí de Maribel antes de irnos a dormir, pues no quería despertarla cuando saliera, con la promesa de mantener el contacto. Cuando me levante, me fui sin hacer ruido, llegué a la estación de autobuses, donde desayune. El autobús paró en Oviedo donde comí el menú del día en un restaurante cercano. Llegue a Santander a las seis de la tarde, caminé hasta el embarcadero y cogí el barco hacia Somo, donde casi a las ocho de la tarde di por terminado mi CAMINO A FINISTERRE.



El Camino sigue, el agua solo cambia la forma de caminar.